

Habitar inclusivo con perspectiva de género: espacio público

Campus Central, UNAM

*Inclusive Living with a Gender Perspective:
Public Space at UNAM's Central Campus*

Resumen

La investigación explora la significación del espacio público del Campus Central de la UNAM, con el propósito de trazar una visión inclusiva del habitar con perspectiva de género. La metodología es de carácter descriptivo y exploratorio con base en encuestas aplicadas a 430 estudiantes. Aborda tres dimensiones clave: paisaje urbano, físico ambiental y sociocorporal. Los resultados evidencian desigualdades en usos, sensación de seguridad y emociones, destacando una mayor percepción de estrés en las mujeres, lo cual se relaciona con la persistencia de fronteras simbólicas y con la fragmentación socioespacial en microescalas.

Palabras clave: habitar, espacio público, Campus Central, género, inclusión

Abstract

This research examines the significance of public space on UNAM's Central Campus, aiming to develop an inclusive understanding of inhabiting from a gender perspective. The methodology is descriptive and exploratory, based on surveys administered to 430 students. The study addresses three key dimensions: urban landscape, physical environment, and socio-corporal environment. The findings reveal inequalities in use, perceptions of safety, and emotional responses, highlighting a greater sense of stress among women—an experience linked to the persistence of symbolic boundaries and micro-scale socio-spatial fragmentation.

Keywords: Inhabiting, Public Space, Central Campus, Gender, Inclusivity

Guillermina Rosas López

Universidad Nacional
Autónoma de México

Sellenne Galeana Cruz

Universidad Nacional
Autónoma de México

Fecha de recepción:
30 de agosto de 2025

Fecha de aceptación:
25 de noviembre de 2025

[https://doi.org/10.22201/
fa.2007252Xp.2025.16.32.95034](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95034)



Este trabajo está amparado por
una licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial, 4.0

El contexto socioeconómico de modernización fue uno de los factores que llevó a construir el discurso político respecto a la necesidad de elevar el nivel educativo e impulsar la movilidad social,¹ por ello, la política educativa, con el fin de impulsar el nivel superior, motivó un proyecto que fuera emblemático, la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El modelo del campus anglosajón fue el referente, pero con la incorporación de propuestas que reflejaron la arquitectura nacional² y el concepto arquitectónico y urbano, animado por el proceso histórico nacionalista de progreso e inspirados en el Movimiento Moderno.

De acuerdo con Claudia Ortiz y Julie-Anne Boudreau,³ el proyecto de la Ciudad Universitaria (CU) surge en tres situaciones históricas; en primer lugar, destaca el objetivo académico, político y urbano con el fin de congrega a las escuelas y facultades en un campus. En segundo lugar, el contexto político del ejecutivo de convertirla en el proyecto icónico del sexenio en curso (1946-1952); en tercer lugar, la influencia del movimiento arquitectónico y urbano moderno representado por el funcionalismo y el racionalismo.

El espacio elegido para llevar a cabo el proyecto fue el Pedregal de San Ángel, en un terreno disponible plano que consistía en un ejido con campos de cultivo. La expropiación fue posible bajo el argumento de la trascendencia nacional del proyecto y de mostrar colaboración con el Gobierno de la República, ante lo cual los ejidatarios expresaron su consentimiento, aunado a un plan de compensación.⁴ La intención original consideró como eje central de diseño a los preceptos del Movimiento Moderno para la concepción de los espacios universitarios, asimismo, propiciar la convivencia entre los distintos miembros de la comunidad, por lo que era necesario reunir las dependencias universitarias en un mismo sitio.⁵

La construcción de la CU se vio como oportunidad para conjugar el estilo moderno, funcional y racionalista, la finalidad del diseño urbano y arquitectónico se materializó con trazos y volumetrías

¹ Michel V. Sánchez, *Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952*, tesis doctoral, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2014, p. 156.

² *Ibid.*, p. 251.

³ Claudia Ortiz y Julie-Anne Boudreau (coords.), *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, México, Facultad de Arquitectura/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Geografía/Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2024, p. 4.

⁴ M. V. Sánchez, *op. cit.*, p. 138.

⁵ *Ibid.*, p. 193.

ortogonales,⁶ con énfasis en la manifestación de la plástica mexicana del momento histórico a través del mural (pintura), la escultura monumental e incluso de la iluminación artificial para producir algo unitario.⁷ Partió de “una arquitectura para proyectar internacionalmente desde lo nacional para el reconocimiento universal ...”,⁸ según Enrique del Moral,⁹ también la jardinería fue parte del plan, él distribuyó los árboles que se iban a sembrar por la falta de vegetación.

Con ello, apelar a que la arquitectura exprese la identidad mexicana y la construcción del discurso identitario nacionalista de la CU, en paralelo transmitir un mensaje para el pueblo.¹⁰ Además, Sánchez indica que,¹¹ en la obra se involucraron arquitectos y asesores académicos de manera conjunta, pues el diseño se dio conforme a las necesidades que el modelo imperante de la figura del académico planteaba; es decir: un cuerpo docente formado en la influencia hegemónica patriarcal con una visión eurocentrista. Esto lleva a dilucidar el predominio de una sola visión que, al mismo tiempo, se enuncia justamente en la escuela racional europea.

Las premisas mencionadas van desvelando una configuración conceptual del proyecto de la CU desde la fragmentación, lo institucional y lo jerárquico, aplicado en las comunidades y en la composición de los cuerpos, además, con la intención de expresar saber y poder del Estado presuponiendo la trascendencia universal.¹² De hecho, hoy en día las colectivas de mujeres han denunciado reiteradamente las relaciones patriarcales que configuran el espacio universitario.¹³

El proyecto y construcción del Campus Central se hizo con la visión del usuario pseudo universal dando por hecho implícito la unicidad de uso, sin contemplar las diversas formas de existir y habitar el cuerpo y el género. En dicho momento sociohistórico, la función, la composición, la escultura, la pintura y la vegetación fungieron como base del proyecto, con trazos y volumetrías ortogonales, aún no se visibilizaba la perspectiva feminista y menos

⁶ Diana Ramiro Esteban y Andrea Berenice Rodríguez Figueroa, “La conservación patrimonial de un Espacio Verde: La explanada de las Islas en el campus central de la Ciudad Universitaria de la UNAM”, en *Academia XXII*, vol. 12, núm. 24, 2021, p. 169, <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2021.24.81583>.

⁷ M. V. Sánchez, *op. cit.*, p. 218.

⁸ *Ibid.*, pp. 215-216.

⁹ Enrique del Moral, 1999, *apud* Mario Schjetnan, “Ciudad Universitaria y los orígenes del paisaje contemporáneo”, en *Bitácora Arquitectura*, núm. 11, 2011, p. 13, <https://doi.org/10.22201/fa.14058901.11.26358>.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 176 y 205.

¹¹ *Ibid.*, p. 176.

¹² C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*, p. 4.

¹³ *Ibid.*, p. 5.

las primeras luces de la sostenibilidad y los cuidados, tampoco la visión del estudiantado.

Las formas convencionales del diseño (dicotomía artificial de lo público/privado y masculino/femenino) son legado de los principios del Movimiento Moderno, según Valdivia.¹⁴ Agregando que están investidos de patriarcado en la piedra, el ladrillo, el vidrio y el concreto; están presentes en las normas implícitas y explícitas que determinan cuáles son los cuerpos que pueden tener acceso o no a ciertos lugares y cómo se relacionan entre sí. Más aún, tales principios androcéntricos se forjan y transfieren tanto a la configuración urbana como a la forma de los edificios.¹⁵

El quehacer urbano y arquitectónico de la época entonces estaba influenciado por el Movimiento Moderno; el funcionalismo y el racionalismo sugieren un modelo androcéntrico patriarcal al surgir de configuraciones discursivas que privilegian valores mayormente asociados a lo masculino como la razón, la eficiencia, la función, la lógica y un presupuesto de soluciones “universales”.

En México, exponentes importantes que formaron parte del proyecto de Ciudad Universitaria son: Mario Pani, clave en el diseño urbano, quien plasmó un enfoque modernista jerárquico; y Juan O’Gorman, entre otros, responsable del diseño de la Biblioteca Central, ejemplo oportuno para señalar la narrativa arquitectónica enfocada al tema del genio creador, lo que a su vez refleja los estereotipos de género en la disciplina que refuerzan los cánones de diseño centrado en la figura masculina. Esta mirada masculinizada se consolida con el esquema de la distribución arquitectónica del conjunto de Ciudad Universitaria.

El Campus Central fue incluido en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, el 28 de junio de 2007,¹⁶ con una extensión de 176.5 ha. (hectáreas) limitadas por el primer circuito. El escrito para la solicitud destaca que “como todos los componentes físicos fundamentales del conjunto original permanecen y no se han efectuado cambios

¹⁴ Blanca Valdivia G., “Del Urbanismo androcéntrico a la Ciudad Cuidadora”, en *Hábitat y sociedad*, núm. 11, noviembre, 2018, p. 70, <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>.

¹⁵ Linda McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.

¹⁶ Comprende 50 edificios y 176.5 hectáreas, cuyos límites son: al poniente, el Estadio Olímpico; al sur, los frontones y la zona deportiva; al oriente, la Facultad de Medicina, y al norte, los edificios de las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Economía y Odontología. Juan Benito Artigas, “La Ciudad Universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO”, en *Apuntes: Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, vol. 22, núm. 2, 2009.

mayores, la propiedad satisface los requisitos de integridad y autenticidad”,¹⁷ lo cual conlleva a varios cuestionamientos y reflexiones ante las problemáticas actuales que la comunidad universitaria ha manifestado requiriendo la adecuación de algunos espacios.

Surge la pregunta: ¿cómo se interconecta el paisaje urbano con las manifestaciones de apropiación física y simbólica del espacio público por parte de las diversidades, personas usuarias del Campus Central de la Ciudad Universitaria, desde una mirada con perspectiva de género? Y esto, enmarcado en el contexto actual de las necesidades existentes que han sido objeto de denuncias de inseguridad y violencias en los espacios universitarios.

El objetivo que interesa a esta investigación es aproximarnos a la manera en que el escenario urbano se interconecta con las manifestaciones de apropiación física y simbólica del espacio público del Campus Central desde la perspectiva de género, para trazar la visión inclusiva en el habitar. El propósito se encamina a la comprensión de cómo las diversidades de género significan el territorio que configuran la experiencia urbana en un nodo e hito histórico-urbano como es el Campus Central. Sobre todo, a casi 75 años de la construcción cuando las generaciones actuales tienen nuevas expectativas y visibilizan problemáticas que a mediados del siglo xx eran impensables.

Más allá de leer el espacio público del Campus Central desde una perspectiva de género, el artículo propone que la perspectiva de género permita incluir a las diversidades, para que el espacio público responda y afirme las existencias múltiples de la comunidad universitaria, desde la dimensión subjetiva de la experiencia de todas las personas.

La explanada jardín o Campus Central también es conocida como Las Islas. Para esta investigación, Las Islas refiere al conjunto de montículos de tierra con árboles, dos al norte y dos al sur;¹⁸ mientras que, el Campus Central alude a la explanada rectangular circunscrita por las edificaciones escolares y administrativas próximas.

La vida cotidiana de las diversidades evidencia la multiplicidad de experiencias, actividades, usos y gestión del tiempo, marcados por los roles de género, sobre todo, en coincidencia con Valdivia,¹⁹ basado en el hecho de tener o no un cuerpo sexuado.

A nivel ciudad, los proyectos de ordenación urbana parten de la idea del sujeto universal, sucede algo similar en la creación de la Ciudad Universitaria y en los procesos de las transformaciones que se

¹⁷ *Ibid.*, p. 112.

¹⁸ D. Ramiro y A. B. Rodríguez, *op. cit.*

¹⁹ B. Valdivia, “Del Urbanismo androcéntrico a la Ciudad Cuidadora”, *op. cit.*, p. 72.

han realizado. El centro es el interés general, lo cual causa desigualdades, debido a la existencia de relaciones de poder y a la subordinación de las experiencias de las mujeres en las modificaciones.²⁰

Antecedentes

La investigación titulada “La conservación patrimonial de un espacio verde: la explanada de Las Islas en el campus central de Ciudad Universitaria de la UNAM”, de Diana Ramiro y Andrea Rodríguez,²¹ explora la formación histórica del Campus Central en relación con la zona de Las Islas, en busca de comprenderla en su materialidad y concepción, para entender su papel en la definición patrimonial del conjunto. Demuestran cómo la vegetación fue incorporada durante la elaboración del proyecto, con una intencionalidad de integración funcional y plástica.²²

Las autoras exploran la zona de Las Islas a partir de su propia espacialidad y de los atributos con que fue concebida, construida y transformada en torno a la discusión entre el pasado y el presente, para reflexionar con respecto a la conservación de la explanada de Las Islas. Aluden que durante la construcción de la cu se definió la regulación de la escala y proporción del sitio tomando en cuenta la función y papel compositivo del conjunto de cada parte,²³ como de explanadas, plataformas, plazoletas y escalinatas en relación con las edificaciones escolares y la conformación de los montículos de Las Islas.

Deducen que la vegetación fue seleccionada y plantada durante la marcha de la obra, subyacente a razones de diseño e intencionalidades compositivas e integración plástica.²⁴

Cuestionan acerca de cómo actuar sobre los atributos materiales y la vegetación, y del uso e impacto social que tienen Las Islas como espacio abierto público de la Ciudad de México, lo cual nos lleva a replantear: ¿cómo intervenir en la materialidad del Campus Central, tomando en cuenta la diversidad de las personas usuarias, en el contexto de su declaración como Patrimonio Mundial de la UNESCO? Esto implica desarrollar acciones de conservación y mantenimiento desde un enfoque de género que garantice la accesibilidad, la inclusión y el respeto a las diferencias.

La tesis de Michel V. Sánchez aborda la exploración de las características de la cu que prevalecieron al momento de su creación.

²⁰ *Ibid.*, p. 74.

²¹ D. Ramiro y A. B. Rodríguez, *op. cit.*

²² *Ibid.*, p. 159.

²³ *Ibid.*, p. 164.

²⁴ *Ibid.*, p. 165.

Describe el proceso de gestión, zonificación y toma de decisiones; resalta la importancia que se otorgó a la zonificación en razón al uso y a la composición en zona escolar, zona deportiva, zona residencial y zona de terminal de autobuses.²⁵

Señala que, en un plano de conjunto de 1952, la avenida de los Insurgentes estaba representada como eje limítrofe de funciones entre el poniente y el oriente: el primero para la vida académica estudiantil (edificios universitarios para directores, administrativos, las escuelas, la biblioteca, principalmente) y el segundo para los espacios donde asistirá el público en general (el estadio y el estacionamiento) y la residencia de los profesores (este último no se consolidó).²⁶ Tal dato es importante porque actualmente el poniente es lugar de ocio y recreación a nivel de equipamiento urbano para la población de las colonias circundantes, más aún, a nivel ciudad; lo cual rebasa las expectativas y usos bajo las cuales fue creado.

Menciona cómo la arquitectura se vio enriquecida por las artes plásticas de su momento histórico y su contribución a la construcción del discurso de la CU. Agrega que se pusieron en práctica ideas de urbanización del modernismo y expone que el modelo de vida estudiantil que se promovió fue completamente anglosajón,²⁷ sin embargo, la CU está en constante modificación, en la actualidad ya no existen zonas delimitadas claramente por su función.²⁸

El trabajo realizado por Ortiz y Boudreau²⁹ planteó el objetivo de identificar los espacios y los momentos donde se generan dinámicas de confianza en la CU, a partir de la caracterización material y simbólica desde las prácticas sociales, memorias colectivas e interacciones entre personas diferenciadas e irreductibles a un principio de identidad homogénea. Con ello, conocer la diversidad de personas que habitan y entender las percepciones de seguridad, movilidad, usos, imaginarios y fronteras.

Las autoras analizaron la construcción de la confianza social y espacial desde un enfoque feminista, con tres principios epistemológicos: en primer lugar, consideran que el espacio urbano se construye constantemente a través de las prácticas espaciales de sus habitantes. Segundo, destacan que la acción, el comportamiento y las prácticas son expresiones del movimiento corporal.³⁰

²⁵ M. V. Sánchez, *op. cit.*, p. 174.

²⁶ *Ibid.*, pp. 146 y 175.

²⁷ *Ibid.*, p. 254.

²⁸ *Ibid.*, p. 253.

²⁹ C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*

³⁰ Alicia Lindón, "La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas", en *InMediaciones de la comunicación*, vol. 12, núm. 1, 2017, <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>, apud C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*, p. 66.

En tercer lugar, conciben que el cuerpo se materializa a través del tiempo para producir efectos de fronteras y permanencia.³¹

Incluyen el mapeo de la violencia en los espacios universitarios y periuniversitarios, a partir de datos de incidencia de delitos registrados por la Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México y de la información resultado de los talleres. Realizaron siete talleres de cartografía participativa en diversas zonas con usuarios de los turnos matutino y vespertino, asistieron 122 personas en total. Generaron mapas individuales, así como testimonios y mapas de comunidades de estudiantes, personal administrativo, personal de confianza, personal académico y comerciantes;³² además, configuraron sus rutas, sus horarios, sus modos de transporte, esto con el fin de mostrar cómo se habita.³³

Entre los tópicos derivados del estudio resaltan las prácticas espaciales y la espacialidad, donde las comunidades antes mencionadas determinan en gran medida los horarios de uso.³⁴ Destacan que, para todos los grupos de usuarios, el modo predominante de llegada/salida es la caminata: se usa en 39% de los tramos de trabajadores de confianza, 45% de estudiantes, 52% de académicos y 58% de trabajadores sindicalizados.³⁵

Los lugares mencionados como de confianza fueron Las Islas, el Estadio Olímpico Universitario, la Facultad de Arquitectura, el Centro Cultural Universitario y la Facultad de Filosofía y Letras, señalando que se experimenta confianza relacionada a momentos de esparcimiento y relajación, a las actividades culturales y deportivas, a la convivencia plural, concentrándose en áreas verdes e hitos y en espacios culturales.³⁶

Entre las experiencias documentadas relacionan a las prácticas referidas como *prácticas afectivas* a las actividades deportivas y culturales, las dos categorías más mencionadas, y la cualidad de diversos lugares apacibles. Aparecen también lugares de actividades más cotidianas, como el estudio y, en menor medida, los lugares de comida.³⁷

³¹ Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, A. Bixio (trad.), Buenos Aires, Paidós, 2008, *apud* C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*, p. 67.

³² *Idem.*

³³ *Ibid.*, p. 68.

³⁴ *Ibid.*, p. 75.

³⁵ *Ibid.*, p. 77.

³⁶ *Ibid.*, pp. 90-91.

³⁷ *Idem.*

El artículo titulado “Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora” de Valdivia,³⁸ rememora que en los años 70 las geógrafas feministas comenzaron a plantear en qué medida se viven de manera diferenciada los espacios desde una perspectiva de género, asimismo, evidencia que ello “forma parte tanto de la constitución social del espacio como del género”.³⁹ Afirmar que, a nivel ciudad, la base del urbanismo y la arquitectura moderna toma a los hombres de modelo, como el ser humano medio,⁴⁰ esto es, que la mirada interseccional generalmente no es tomada en cuenta en la planeación y en materia de diseño urbano arquitectónico.

Apunta que es imprescindible el reconocimiento de la diversidad intrínseca, sin que ello pretenda fijar los roles sexuales, sino que se trata de coadyuvar al debate público y a la negociación social sobre la función en la estructura social.⁴¹ Igualmente, que las diferencias de género se manifiestan en las actividades desarrolladas por las diversidades, por ejemplo, cómo actúan, cómo utilizan la ciudad (espacio público), cómo interpretan sus propias vidas y cómo son percibidas.⁴²

Coincidimos con la autora en que la perspectiva de género es imprescindible para visibilizar la temporalidad en la vida cotidiana y la relación de las prácticas, actividades y dinámicas con las dimensiones del bienestar cotidiano.⁴³ También, que la planificación desde una supuesta perspectiva universal se materializa en las ciudades (espacio público) en aspectos como la localización de los espacios, su diseño, la planificación de la movilidad, la gestión y el mantenimiento de los espacios o cómo se estructuran los horarios.⁴⁴

La mirada interseccional permite visualizar un nuevo modelo de intervención en los espacios, pues las diversidades se sitúan en el centro de las decisiones. Como Valdivia menciona, teniendo en cuenta la diversidad de experiencias y rompiendo con la estandarización de sujetos, cuerpos, vivencias y deseos: los espacios deben ser flexibles y adaptarse a las diferentes necesidades y no que las personas se adapten a las condiciones del espacio.

³⁸ B. Valdivia, “Del Urbanismo androcéntrico a la Ciudad Cuidadora”, *op. cit.*

³⁹ *Ibid.*, p. 72.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 73.

⁴¹ *Ibid.*, p. 75.

⁴² *Idem.*

⁴³ Teresa Torns, Vicente Borrás, *et al.*, *Les polítiques de temps: un debat obert*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Regidoria de Nous Usos del Temps, 2006, <https://ddd.uab.cat/record/220441> y B. Valdivia, “Del Urbanismo androcéntrico a la Ciudad Cuidadora”, *op. cit.*, p. 76.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 76.

Algunos conceptos

La forma dominante del espacio responde a necesidades que generalmente son establecidas y materializadas desde las experiencias masculinas.⁴⁵ Al mismo tiempo, Ortiz y Torres⁴⁶ expresan que, la gestión de la vida cotidiana implica “actividades, comportamientos, sensaciones y experiencias que se producen en el espacio público”, que históricamente es considerado masculino.⁴⁷ Por ello, las autoras referidas consideran la necesidad de diseñar espacios públicos para la equidad de género que favorezcan la socialización y autonomía.

De acuerdo con Guadarrama y Pichardo,⁴⁸ el espacio público cumple distintas funciones según la variable temporal, que es resultado de la interacción social cotidiana y de la diversificación de actividades de los sujetos, esto es, se reconfigura a partir del uso que de él se hace y de quién lo hace en momentos específicos que conforman el habitar. Así, los elementos que construyen la significación social son las relaciones, usos, dinámicas y formas de apropiación.⁴⁹

La significación social del espacio refiere a las representaciones socioespaciales que “si bien se forma bajo intenciones específicas, cuenta con una estructura simbólica que será intervenida en su codificación por la interpretación subjetiva. De ahí que, el espacio tenga diferentes funciones de acuerdo con la visibilidad, intención y experimentación de cada uno de los sujetos”.⁵⁰

La dimensión de género visibiliza y reconoce que “el espacio no es neutro en cuanto a las actividades y roles de hombres y mujeres en sus territorios y recorridos. Esto se traduce en diferentes percepciones, accesos y usos... lo que genera experiencias y vivencias”.⁵¹ Por ello, el espacio público es “el lugar donde se manifiestan y escenifican las desigualdades observadas en la exclusividad o exclusión de sus habitantes, donde existen contrastes entre limitaciones,

⁴⁵ C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*, p. 4.

⁴⁶ Berenice Ortiz Barajas y Clara Sugedy Torres Uicab, “Habitar desde la perspectiva de género: la calle y la mujer, Chetumal, México”, en *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño*, núm. 30, 2023, p. 141, <https://doi.org/10.24275/gcsu3985>.

⁴⁷ Anna Bofill, *Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones*, Barcelona, Institut Català de les Dones, 2007.

⁴⁸ Gloria J. Guadarrama Sánchez y Pamela M. Pichardo Martínez, “La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano”, en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 21, núm. 65, 2020, p. 61, <https://doi.org/10.22136/est20211678>.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁰ C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*, p. 4.

⁵¹ B. Ortiz y C.S. Torres, *op. cit.*, p. 146.

accesos y oportunidades, condicionando el derecho a la ciudad en cuestión de género”.⁵²

Las formas de apropiación de los espacios públicos dependen del contexto y ritmo propio de cada espacio, es decir, de su centralidad, de sus posibilidades para la movilidad, del propósito para el que han sido hechos, de aquellos que lo proveen y lo gestionan, entre otros factores.⁵³ Así, la dimensión física, se compone de elementos visuales, sonoros, térmicos, luminosos y olfativos, que median en la significación socioespacial en el proceso de habitar.

El habitar “desde la perspectiva de género significa recorrer el espacio urbano reconociéndolo a través de las miradas comparativas del hombre y la mujer”,⁵⁴ lo cual implica examinar las dinámicas del espacio público y visualizar que las actividades y los usos son diferentes. Las autoras Ortiz y Torres consideran que el espacio se siente, percibe, experimenta, observa y desarrolla según el transitar de cada individuo.⁵⁵ Agregan que, la compleja estructura morfológica comprende significados y percepciones, de esta manera, la utilización de herramientas metodológicas con perspectiva de género permite comprender y atender el papel de la mujer en la construcción social del espacio público. Ahora bien, afirman que “la falta de reconocimiento de estas diferencias genera segregación y exclusión, lo que a su vez provoca desigualdades, limitaciones e inseguridades”.⁵⁶

El cuerpo, extensión del habitar y de la experiencia subjetiva se entiende “como medio de comunicación entre las personas y su entorno, lo cual es relevante para entender cómo las personas experimentan el espacio urbano de manera subjetiva y emotiva, y cómo esto puede afectar su acceso y uso de éste”.⁵⁷ Igualmente, Ortiz y Boudreau comentan que “el cuerpo se mueve, interactúa con la materialidad del espacio, siente, percibe, recibe y emite flujos afectivos”,⁵⁸ en diálogo con Lindón “la acción, el comportamiento o las prácticas son expresiones evidentes del movimiento corporal [de este modo] la afectividad contribuye a la construcción socioespacial del lugar porque las corporeidades hacen puestas en escena”.⁵⁹

⁵² *Idem*.

⁵³ G.J. Guadarrama y P.M. Pichardo, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁴ B. Ortiz y C.S. Torres, *op. cit.*, p. 141.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 148.

⁵⁶ *Idem*.

⁵⁷ B. Ortiz y C.S. Torres, *op. cit.*, p. 144.

⁵⁸ C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*, p. 4.

⁵⁹ A. Lindón, *op. cit.*, pp. 111 y 116.

El habitar desde la perspectiva de género es inclusivo porque cuestiona las supuestas neutralidades del espacio y del tiempo, muestra que la manera en que se diseñan, organizan y experimentan los entornos depende de relaciones de poder, roles socialmente asignados y desigualdades históricas. Tiempo y espacio no son neutros por la mutabilidad y el cambio, cuya continuidad exige una adaptabilidad que responde a quien los habita a razón de las relaciones que generan.

La investigación de Blanca Valdivia Gutiérrez⁶⁰ propone la metodología de la calidad de vida que comprende la evaluación del uso del espacio público a partir de componentes que analizan las actividades cotidianas: los cuidados de infancias, dependientes y mayores; la seguridad y acoso, y percepción de seguridad; así como la movilidad y desplazamientos cotidianos.

El colectivo Col·lectiu Punt 6,⁶¹ generó el “Diagnóstico Urbano con perspectiva de género” (DUG) que se enfoca en el análisis de los entornos urbanos, experiencias, sentimientos y percepciones de las mujeres en los espacios que recorren cotidianamente,⁶² que es aplicable a otras diversidades de género.

En la investigación de Ortiz y Torres se utilizó la metodología de “Evaluación y Transformación del Espacio Público desde la Perspectiva y Necesidades de las Mujeres” (CIUATL), que se centra en las mujeres, en favor de la elaboración del diseño de un instrumento para analizar la percepción del espacio público a partir de variables como la seguridad, percepción, significado y comportamiento.⁶³

El enfoque de análisis empleado en este trabajo se construye desde las investigaciones expuestas y los conceptos referidos sobre espacio público, género, composición, paisaje urbano, habitar y corporalidad, entre otros, como se sintetiza a continuación.

El esquema metodológico se conforma a partir de tres dimensiones de análisis del habitar: a) el paisaje urbano, b) el sociocorporal y c) el físico ambiental (Tabla 1). De manera transversal, se considera la temporalidad en cuanto a los momentos que estructuran la vida cotidiana por las diferencias de género y las desigualdades socioespaciales que se configuran.

⁶⁰ Blanca Valdivia G., *La ciudad cuidadora. Calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*, tesis doctoral, España, Universitat Politècnica de Catalunya, Departament de Tecnologia de l'Arquitectura, 2021, <https://www.tesisenred.net/handle/10803/671506#page=1>.

⁶¹ Col·lectiu Punt 6, *Mujeres trabajando. Guía de reconocimiento urbano con perspectiva de género*, Barcelona, Comanegra, 2014.

⁶² B. Ortiz y C.S. Torres, *op. cit.*, p. 142.

⁶³ *Idem*.

Tabla 1. Esquema sintético de dimensiones, variables e indicadores

Dimensiones del habitar	Variable	Indicador
PAISAJE URBANO	- Estructura urbana	- Hitos - Trayectorias o rutas cotidianas - Nodos - Fronteras o bordes
FÍSICO AMBIENTAL	- Uso y organización espacial	- Composición y diseño - Frecuencia de uso
SOCIO CORPORAL	- Apropiación física y simbólica	- Actividades - Experiencias diferenciadas - Emociones y afectos - Comportamientos situados

La dimensión del paisaje urbano se enfoca en las representaciones socioespaciales coadyuvantes de la memoria individual y colectiva a partir de la estructura urbana que remite a la concepción de los bordes, nodos, hitos y rutas cotidianas, estos manifestos como parte de la identidad patrimonial del lugar.

La dimensión físico ambiental comprende los elementos compositivos del entorno construido y natural en términos de la función de las partes del conjunto y a la intención de diseño y la frecuencia de uso⁶⁴, a saber, de elementos como explanadas, plataformas, plazoletas, escalinatas, las edificaciones, la vegetación y los montículos, entre otros.

La dimensión socio corporal remite al movimiento corporal como expresión de las prácticas socioespaciales a partir de las acciones/ actividades, las experiencias, las emociones y el comportamiento,⁶⁵ bajo la conformación de dinámicas diferenciadas.

Fuente: elaboración propia con base en la revisión del estado del arte, 2025.

Metodología

El enfoque metodológico de la presente investigación es de carácter descriptivo y exploratorio con apoyo en referentes cuantitativos, que busca el sentido interpretativo y situacional de las realidades, más que generalizar los hallazgos. La encuesta es la técnica que se utiliza para tener conocimiento de primera fuente del sujeto de estudio; y el instrumento de recolección es el cuestionario tanto con preguntas cerradas como preguntas abiertas.

⁶⁴ D. Ramiro y A. B. Rodríguez, *op. cit.*

⁶⁵ C. Ortiz y J. A. Boudreau, *op. cit.*, p. 4 y B. Valdivia, "Del Urbanismo androcéntrico a la Ciudad Cuidadora", *op. cit.*, p. 76.

La encuesta explora ejes de interés que se articulan de forma transversal: el paisaje urbano aparece en la identificación de referentes espaciales, rutas, separaciones y características agradables; la dimensión físico-ambiental se manifiesta en las cualidades materiales, aspectos a modificar y elementos que facilitan la posibilidad de un sentido de pertenencia y seguridad; mientras que el eje socio-corporal se activa en preguntas sobre emociones, dinámicas de convivencia y cuidado.

El cuestionario tuvo una extensión de dieciséis preguntas a partir de cinco temáticas: de opinión, expresión, emociones, conocimientos y sensitivas.⁶⁶ Las preguntas abordan la experiencia vivida en datos capaces sobre cómo el espacio se experimenta corporalmente, esto es, cómo se habita el campus y qué necesidades, afectos y tensiones configuran ese habitar.

El grupo de personas objetivo se delimita al estudiantado con 18 años y más, en turno matutino, vespertino y en ambos horarios, debido a que es la población que tiene mayor presencia en Campus Central.⁶⁷ Se utilizó el muestreo no probabilístico de la población investigada, en particular, por medio de las participaciones voluntarias de personas, en su mayoría estudiantado que se encontraba haciendo uso ocasional del espacio abierto.⁶⁸

La prueba piloto se realizó el 18 de mayo de 2025, que derivó algunos cambios operativos en las preguntas, después se aplicó el cuestionario, del 25 de mayo al 09 de junio, con el resultado total de 430 personas encuestadas.⁶⁹ Un grupo de estudiantes realizó el trabajo de campo durante el turno matutino y otro grupo, en el turno vespertino. Así, el proceso de sistematización de las respuestas se realizó mediante gráficas y tablas descriptivas para mostrar los resultados con datos porcentuales y de frecuencia (no representativos).

⁶⁶ Donna M. Mertens, *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*, 2a. ed., Estados Unidos, Thousand Oaks, Sage, 2005.

⁶⁷ Durante el periodo 2014-2015 la población conformada por el estudiantado de licenciatura fue de 201, 206 estudiantes (51.8% mujeres), y actualmente en 2025 son 372,755 estudiantes (51.6% mujeres), según el portal de Estadística Universitaria UNAM, 2025. Es importante mencionar que, las edificaciones escolares circunscritas al Campus Central de cu están destinadas para el uso del grado de licenciatura, los posgrados se localizan en otra zona.

⁶⁸ Roberto Hernández Sampieri, *et al.*, *Metodología de la Investigación*, México, McGraw-Hill, 2006 y Rodrigo Pimienta Lastra, "Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas", en *Política y Cultura*, núm. 13, 2000.

⁶⁹ El estudiantado del curso "Proceso de diseño urbano ambiental" de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, semestre 2025-2 apoyó en la aplicación de las encuestas con previa capacitación.

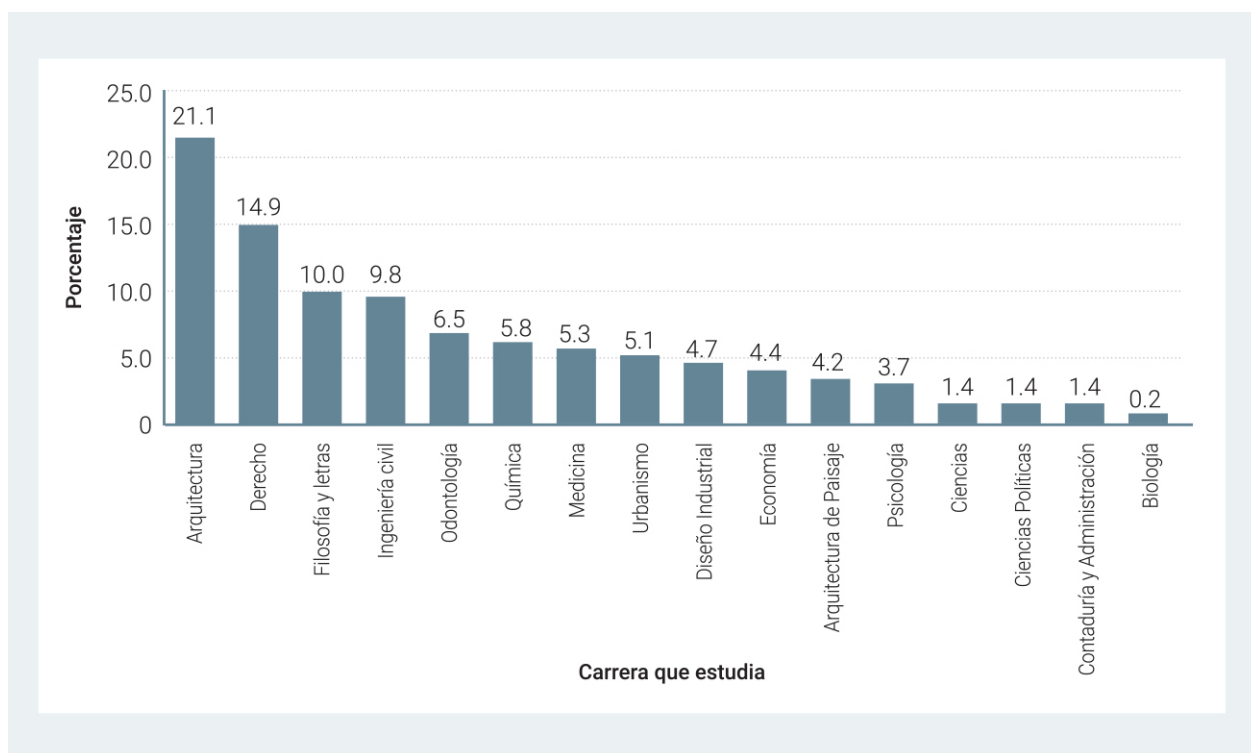
Discusión y resultados

Los resultados se sistematizaron de acuerdo con las diversidades manifestadas en las respuestas del cuestionario, se logró encuestar a 212 mujeres, 213 hombres, 2 personas transgénero y 3 personas no binarias. Asimismo, del estudiantado que acude al Campus Central de Ciudad Universitaria en turno matutino se obtuvieron 245 cuestionarios, 91 del turno vespertino y 94 en ambos horarios, esto es un número no equivalente entre las tres opciones.

El estudiantado que participó de manera voluntaria pertenece a diferentes carreras de licenciatura (Gráfica 1), ocupando las mayores proporciones Arquitectura (21.2%), Derecho (14.9%), Filosofía y letras (10%) e Ingeniería civil (9.8%); en menor medida, Ciencias (1.4%), Ciencias Políticas (1.4%), Contaduría y Administración (1.4%) y Biología (0.2%).

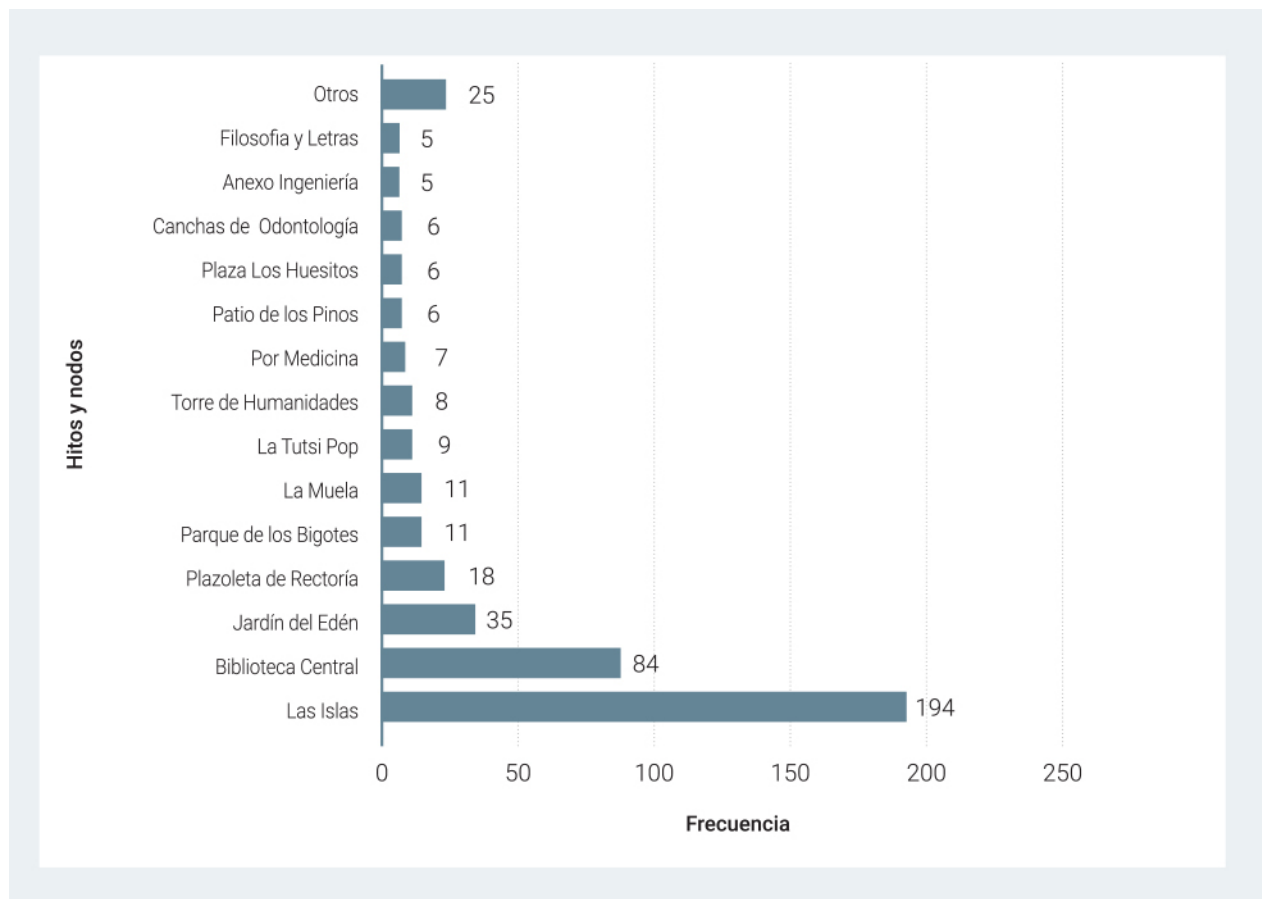
Gráfica 1. Carrera del estudiantado encuestado.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.



Dimensión Paisaje urbano: nodos e hitos, trayectorias cotidianas y fronteras

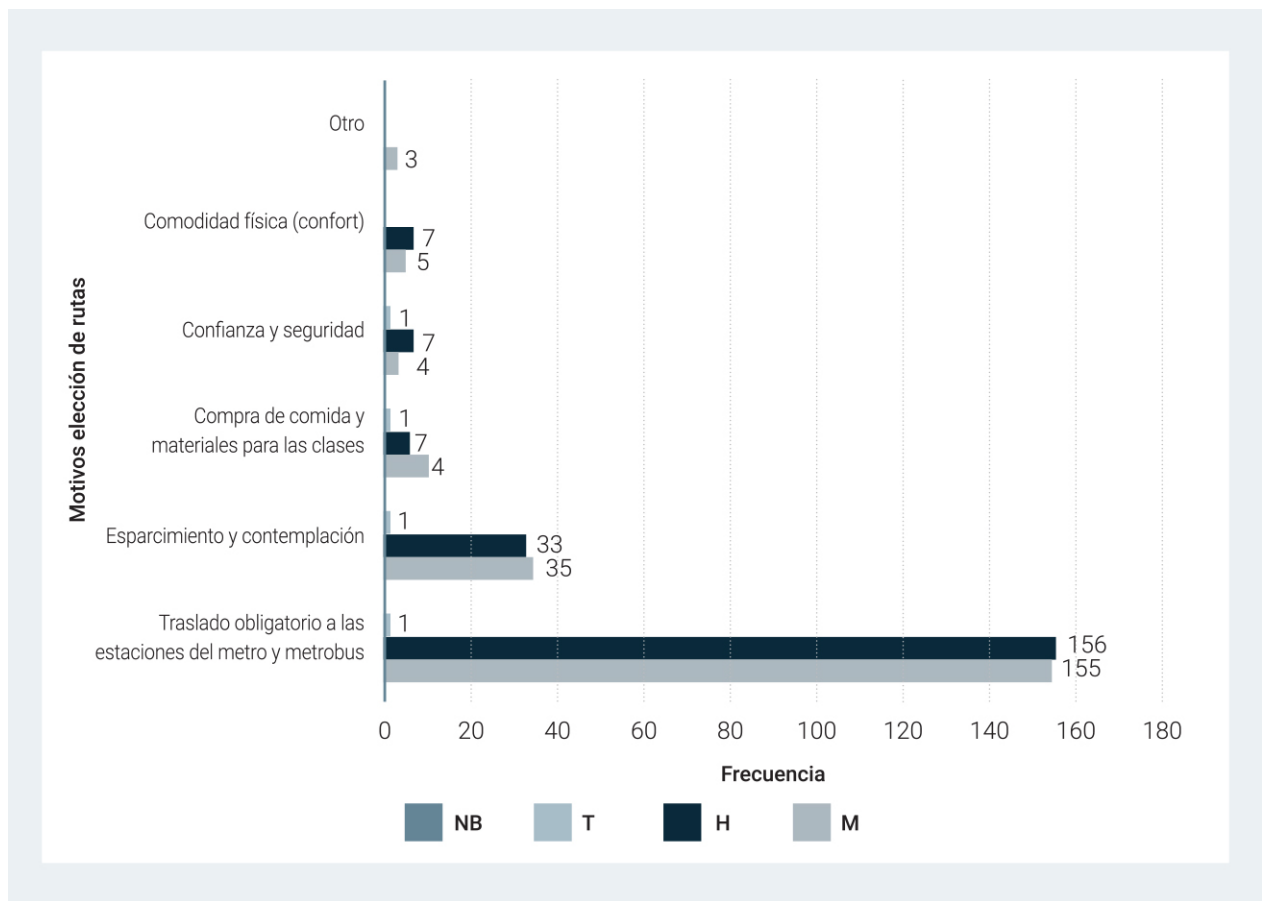
Los referentes de encuentro frecuente con otras personas son alusivos a los nodos e hitos que el estudiantado reconoce como los más usados en la vida cotidiana. En la Gráfica 2 se muestran los valores



de frecuencia respecto al total ($n=430$). Las Islas ocupan el primer lugar con una frecuencia de 194. En segundo lugar, la Biblioteca Central es reconocida por el estudiantado como el espacio más frecuentado por su ubicación estratégica dentro del campus, su cercanía con varias facultades y facilidad de acceso. La elección de rutas, sendas o trayectorias que el estudiantado construye de manera cotidiana se relacionan a diversos motivos de "caminabilidad" (Gráfica 3); siendo los traslados obligatorios a las estaciones de transporte público de metro Copilco y metrobús Dr. Gálvez las más comunes. Las decisiones que condicionan la elección de las trayectorias a las estaciones de transporte público son mayormente la necesidad de minimizar riesgos como la inseguridad o el acoso. En el caso de las mujeres, personas no binarias y personas transgénero, les obliga a planificar rutas que les brinden mayor confianza y protección.

Gráfica 2. Valores de frecuencia.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

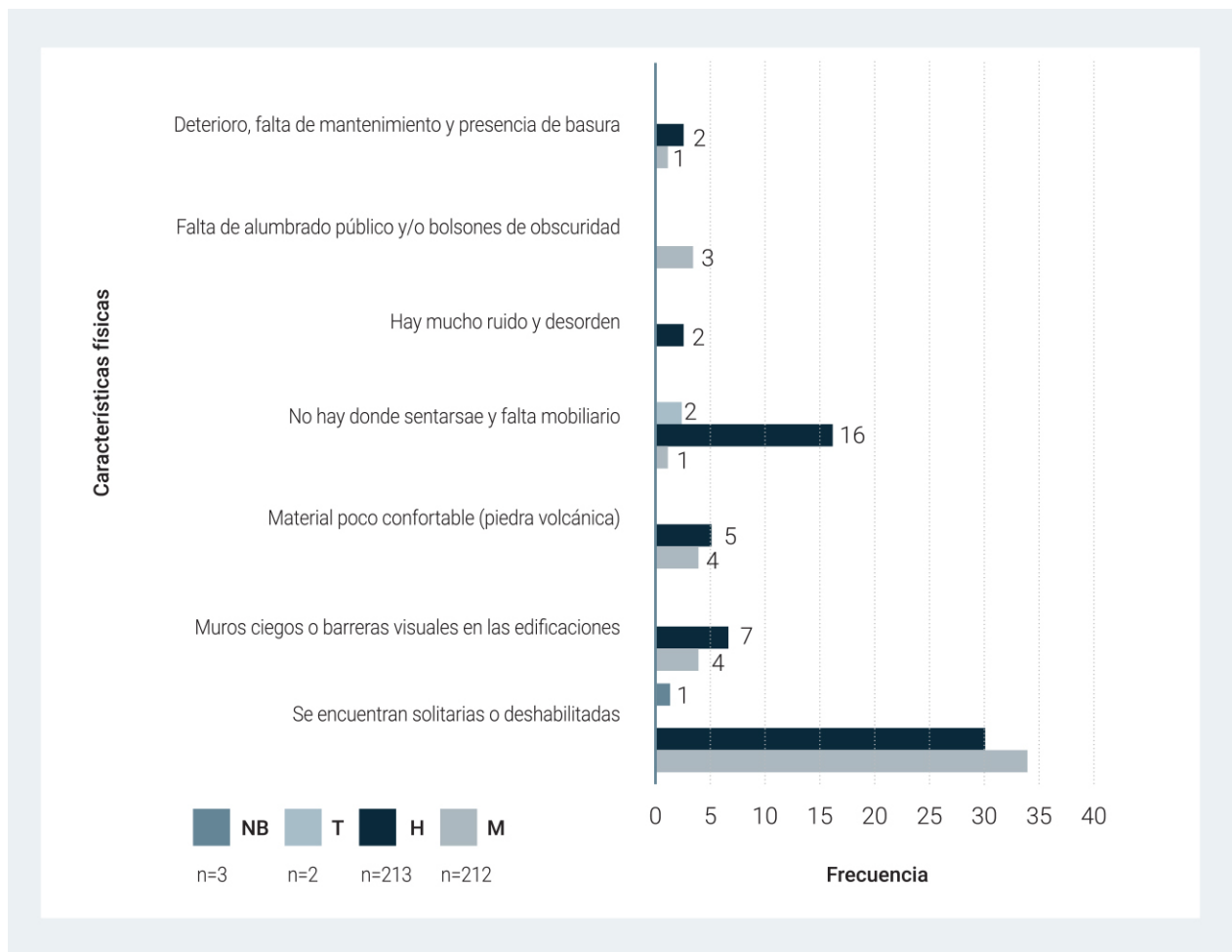


Las fronteras, o bordes que delimitan espacios, no son únicamente físicas, sino que también tienen un sentido simbólico y social. Por ejemplo, el Campus Central tiene áreas y vías que están cargadas de significados que muestran las expectativas y roles de género. No sólo la materialidad define estos espacios, también las dinámicas sociales ocultas que determinan quiénes los utilizan, de qué manera y con qué frecuencia.

Así, un tipo de frontera refiere a las áreas que “se encuentran solitarias o deshabitadas” (M=34 y H=30), cuyo indicador, en mayor medida, es expresado por las mujeres (Gráfica 4). Mientras que “no hay donde sentarse y falta de mobiliario” y “muros ciegos o barreras visuales en las edificaciones” despunta en las respuestas de los hombres (F=16 y 7). Llama la atención que la “falta de alumbrado público y/o bolsones de oscuridad” es narrado en menor medida y solo por mujeres (F=3).

Gráfica 3. Trayectorias cotidianas o rutas en Campus Central.

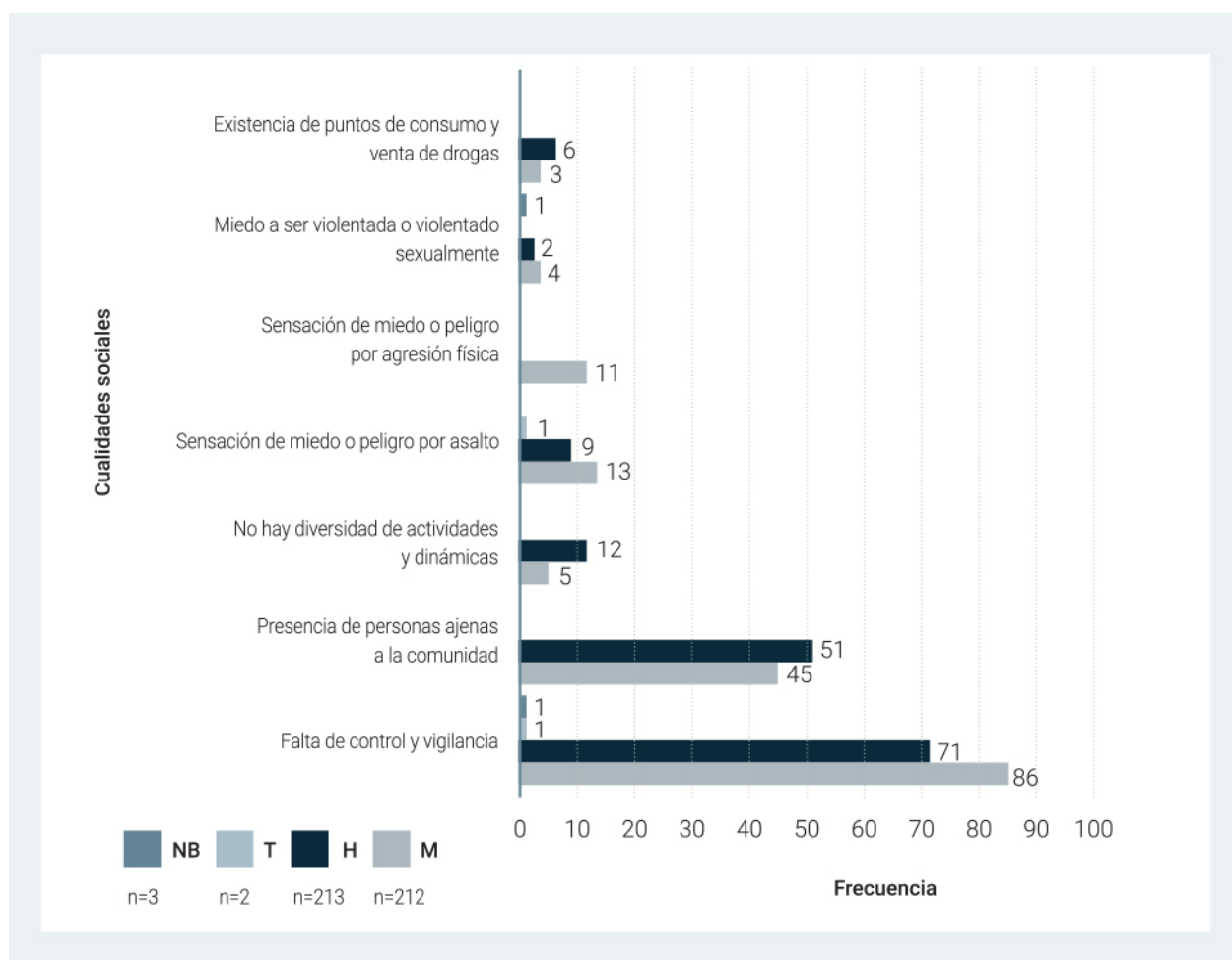
Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.



También, la “falta de control y vigilancia” (M=86 y H=71) y “sensación de miedo o peligro” (M=13 y H=9) es más frecuente en mujeres, siendo que la “sensación de miedo o peligro por agresión física” (F=11) sólo es mencionado por ellas (Gráfica 5). Ahora bien, para las personas no binarias y transgénero “el miedo a ser violentados sexualmente”, “la sensación de miedo o peligro por asalto” y “la falta de control y vigilancia” son los únicos mencionados. Por otra parte, “la presencia de personas ajenas a la comunidad” es el más mencionado por los hombres (M=45 y H=51).

Gráfica 4. Fronteras o bordes físico-materiales en Campus Central.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.



Entonces, el impacto es diferente en hombres, mujeres y otras identidades reforzando desigualdades que van más allá de lo visible (Gráfica 5).

Dimensión físico ambiental y socio corporal

La mayoría del estudiantado expresó que, además de su facultad, usan otras áreas del Campus Central para realizar actividades de convivencia, descanso, cultura, deporte, ocio y recreación (Tabla 2). Las Islas ocupan el primer lugar, el 62% de mujeres y el 64% de hombres mencionaron lo mismo. No obstante, el 18% de las mujeres y el 20% de los hombres opinaron que prefieren realizar las actividades mencionadas en su facultad. Las áreas abiertas de las facultades de Arquitectura, Medicina y Odontología fueron mencionadas tanto por mujeres (8.5%) y hombres (5%), aunque en menor grado. Los porcentajes más bajos se centraron en la plaza de Biblioteca Central (mujeres y hombres 4.2%) y la plaza de Rectoría (mujeres 0.9% y hombres 1.4%).

Gráfica 5. Fronteras o bordes físico-materiales en Campus Central.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

Las personas no binarias y transgénero se manifestaron en menor proporción y expresaron usar con frecuencia Las Islas, sólo su facultad y el Jardín del Edén, para las actividades referidas. Los datos muestran que, aunque la frecuencia de uso de espacios para actividades de convivencia y descanso, cultura, deporte, ocio y recreación es de manera similar entre hombres y mujeres, hay sutiles diferencias que permiten reflexionar sobre la apropiación diferenciada del espacio; por ejemplo, Las Islas tienen una confluencia equilibrada del 62% mujeres y 64% hombres. Sin embargo, casi no se registraron personas no binarias o transgénero en la encuesta,

Tabla 2. Frecuencia de uso de espacios para actividades de convivencia y descanso, cultura, deporte, ocio y recreación; así como cualidades sociales y características físicas valoradas del espacio.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

Cualidades sociales y características físicas M, n=212 H, n=213 T, n=2 NB, n=3	Las Islas fM=132, 62% fH=136, 64% fT=2 fNB=1				Solo en mi facultad fM=39, 18% fH=43, 20% fNB=1			Áreas abiertas (Arquitectura, Medicina, Odontología) fM=18, 8.5% fH=11, 5%		Jardín del Edén fM=10, 4.7% fH=11 fNB=1			Plaza de Biblioteca Central fM=9, 4.2% fH=9, 4.2%		Plaza de Rectoría fM=2, 0.9% fH=3, 1.4%	
	H	M	T	NB	H	M	NB	H	M	H	M	NB	H	M	H	M
	%				%			%		%			%		%	
Sensación de confianza	51	45	1	0	47	49	1	45	17	40	20	0	57	33	67	50
Presencia de diversidad de personas	17	23	0	1	21	28	0	27	33	30	30	1	14	22	0	0
Me encuentro personas conocidas-sin amistad	15	10	0	0	12	3	0	18	22	20	20	0	14	22	0	0
Me ha facilitado ampliar mi red de amistades	2	3	0	0	9	5	0	0	6	0	10	0	0	0	0	0
Existencia de actividades y dinámicas diversas	6	3	0	0	2	3	0	0	0	0	10	0	0	11	0	0
Existencia de árboles y arbustos que dan sombra	3	5	0	0	2	5	0	9	6	0	0	0	0	11	0	0
Estética o buena imagen	5	9	0	0	7	0	0	0	11	10	0	0	14	0	0	0
Tiene un vínculo fácil con las edificaciones	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Iluminación adecuada	0	1	0	0	0	8	0	0	6	0	0	0	0	0	0	0
No uso otro espacio en campus central															1	1
Otros															1	1

quienes respondieron quedarse en lugares como sus facultades o el Jardín del Edén. Lo que podría sugerir que otros espacios no les resultan tan accesibles o seguros.

También, expresaron qué caracterización física y social de los espacios determinan sus comportamientos situados o actividades. La sensación de confianza y la presencia de diversidad de personas en Las Islas fueron las cualidades sociales con mayor referencia, los hombres (51%) con una diferencia de 6% respecto a las mujeres (45%). Las personas transgénero y no binarias mencionaron la sensación de confianza, la presencia de la diversidad de personas y aquellos espacios abiertos que tienen un vínculo fácil con las edificaciones, es decir, valoran la diversidad y la accesibilidad; sin embargo, siguen quedando fuera en aspectos clave, como redes de apoyo o dinámicas realmente inclusivas dentro del Campus UNAM (Tabla 2).

Los porcentajes más bajos y nulos se expresan en los rubros tanto físicos y sociales siguientes: “me ha facilitado ampliar mi red de amistades”, “existencia de actividades y dinámicas diversas”, “tiene un vínculo fácil con las edificaciones” e “iluminación adecuada”. Esto muestra que cuando los espacios no priorizan la interacción social plural, dinámicas diversas, seguridad lumínica o la accesibilidad universal, se establecen obstáculos físicos y simbólicos, sobre todo para aquellos cuerpos que son feminizados, racializados, con

Tabla 3. Frecuencia de uso de espacios para actividades de convivencia y descanso, cultura, deporte, ocio y recreación; así como cualidades sociales y características físicas valoradas del espacio.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

Tipo y frecuencia de actividades <i>M, n=212</i> <i>H, n=213</i> <i>T, n=2</i> <i>NB, n=3</i>	Islas				Solo en la facultad			Áreas abiertas (Arquitectura, Medicina, Odontología)		Jardín del Edén			Plaza de Biblioteca Central		Plaza de Rectoría	
	M	H	T	NB	M	H	NB	M	H	M	H	NB	M	H	M	H
Actividades de contemplación y descanso	106	105	2	1	11	17	1	13	5	7	7	1	6	5	1	2
Actividades de convivencia	23	28	0	0	8	10	0	1	4	1	3	0	0	2	1	0
Actividades culturales	3	3	0	0	2	0	0	3	2	1	0	0	0	1	0	1
Actividades deportivas	2	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2
Actividades de estudio y lectura	1	0	0	0	19	2	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0
Otras															3	1

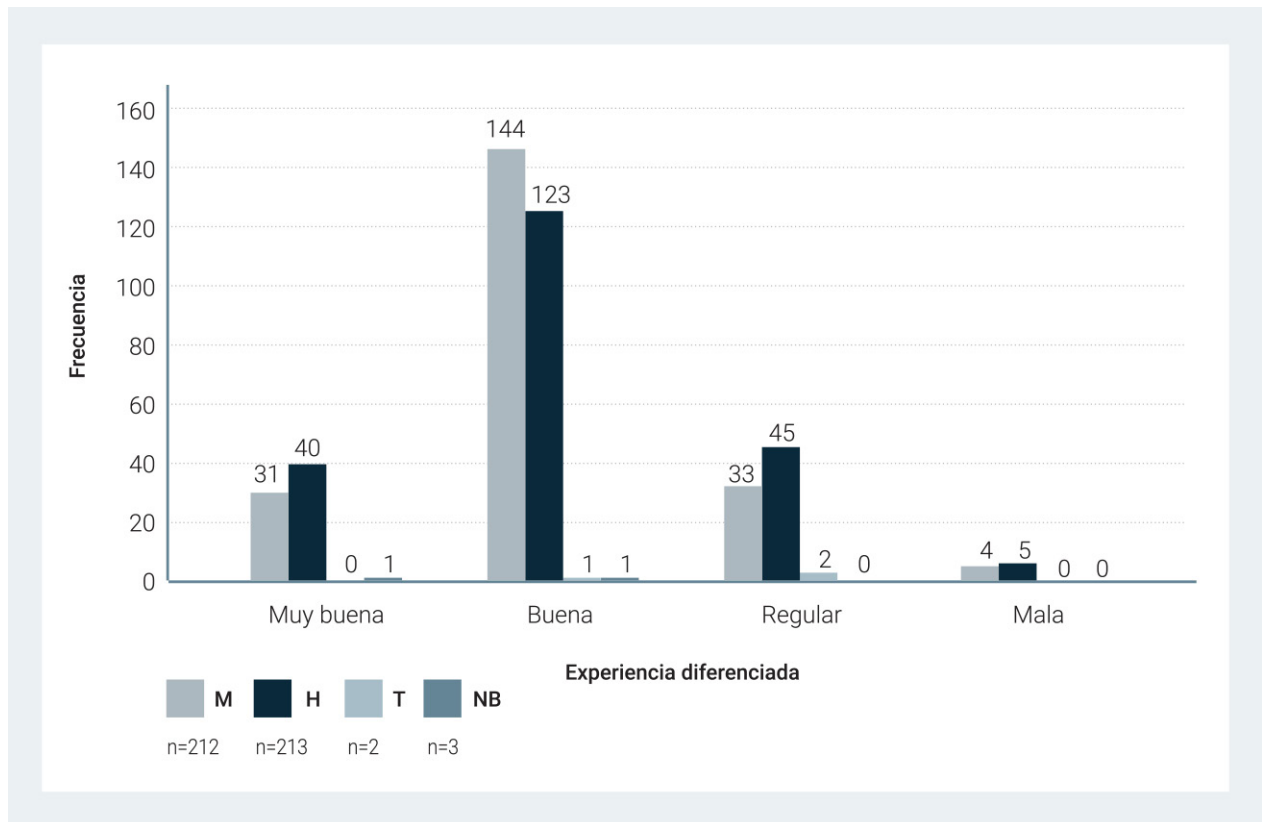
discapacidades o identidades diversas no hegemónicas, reforzando desigualdades estructurales.

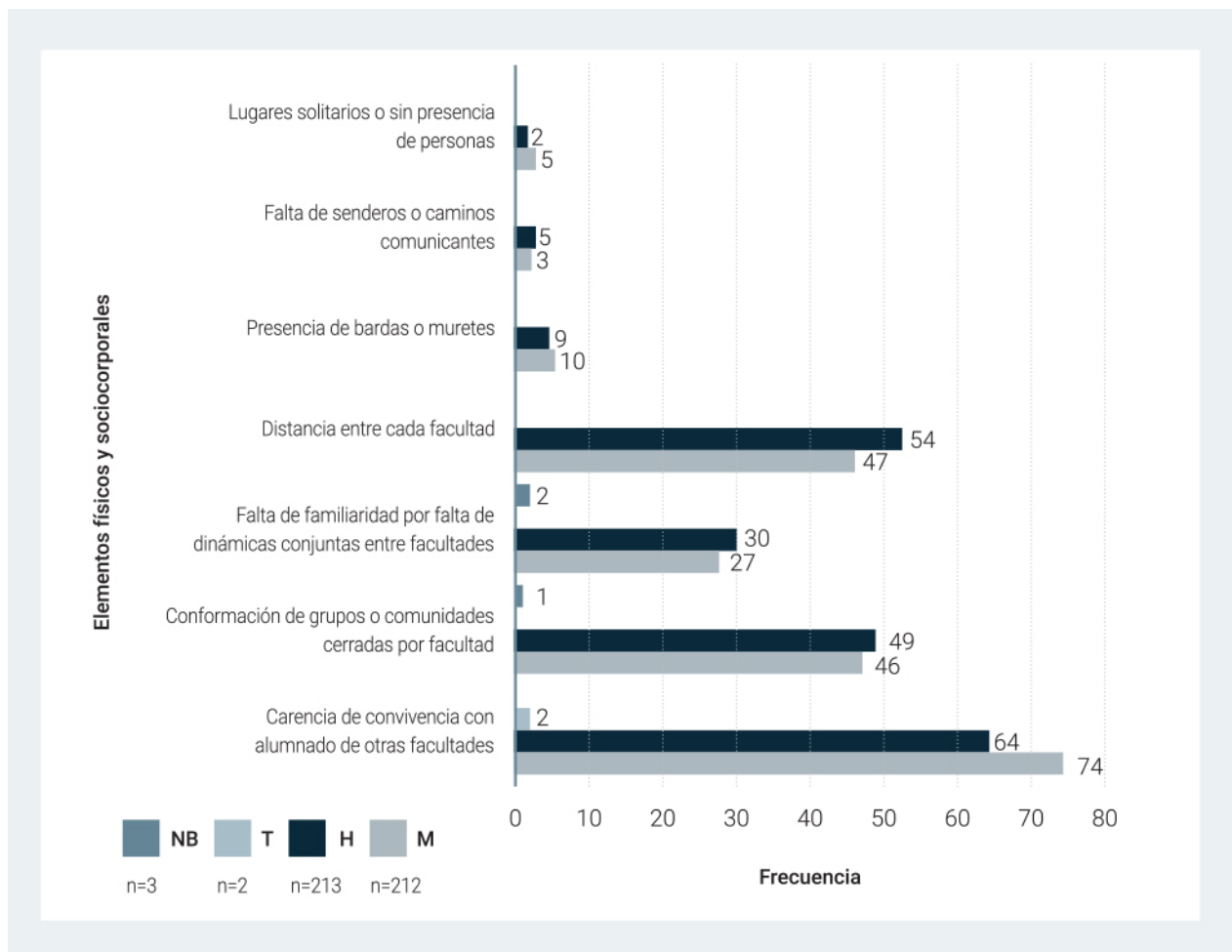
Ahora bien, el comportamiento situado interactúa en mayor frecuencia con las “actividades de contemplación y descanso”, donde Las Islas ocupan el primer lugar (M=106 y H=105) y, en menor frecuencia, las “actividades de estudio y lectura” son llevadas a cabo por mujeres con frecuencia de 19 a 0. Tales valores sugieren cómo los espacios en el Campus Central moldean experiencias corporales diferenciadas (Tabla 3).

En este sentido, la experiencia diferenciada varía según la sensación sociocorporal en la que los elementos físicos y/o sociales generan la impresión de que las distintas áreas del Campus Central están separadas. Esto refleja una tensión en las prácticas liberadoras, que podrían fomentar la apropiación colectiva y el bienestar sociocorporal, y las estructuras que reproducen la segregación (Gráficas 6 y 7).

Gráfica 6. Experiencia diferenciada de fragmentación, elementos físicos y sociales.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.



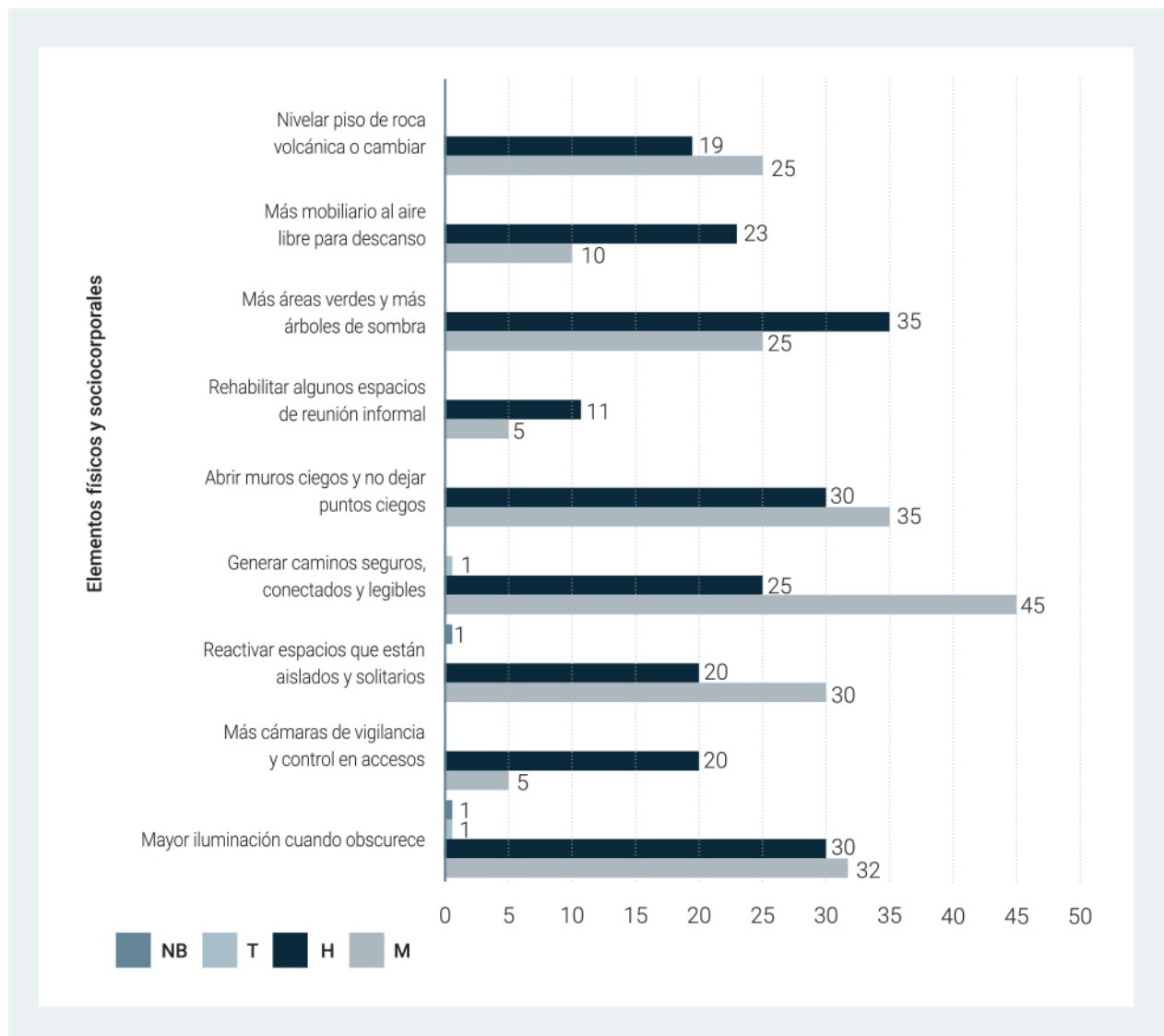


En el rubro de las transformaciones físicas, el mayor porcentaje para las mujeres lo refieren a “generar caminos seguros, conectados y legibles” (45%), “abrir muros ciegos y no dejar puntos ciegos” (35%), “mayor iluminación cuando oscurece” (32%), “reactivar espacios aislados y solitarios, así como mayor iluminación” (30%) y “nivelar piso de roca volcánica o cambiar” (25%).

Mientras que, los hombres proponen aumentar las “áreas verdes y árboles de sombra” (35%), el “mobiliario al aire libre para descanso” (23%), “rehabilitar algunos espacios de reunión informal” (11%). Para mujeres y hombres el tener “mayor iluminación cuando oscurece” es prácticamente similar. Estos resultados reflejan la urgente necesidad de adecuar el Campus Central a los requerimientos actuales sobre todo para la población de mujeres personas no binarias y transgénero (Gráfica 8).

Gráfica 7. Experiencia diferenciada de fragmentación, elementos físicos y sociales.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

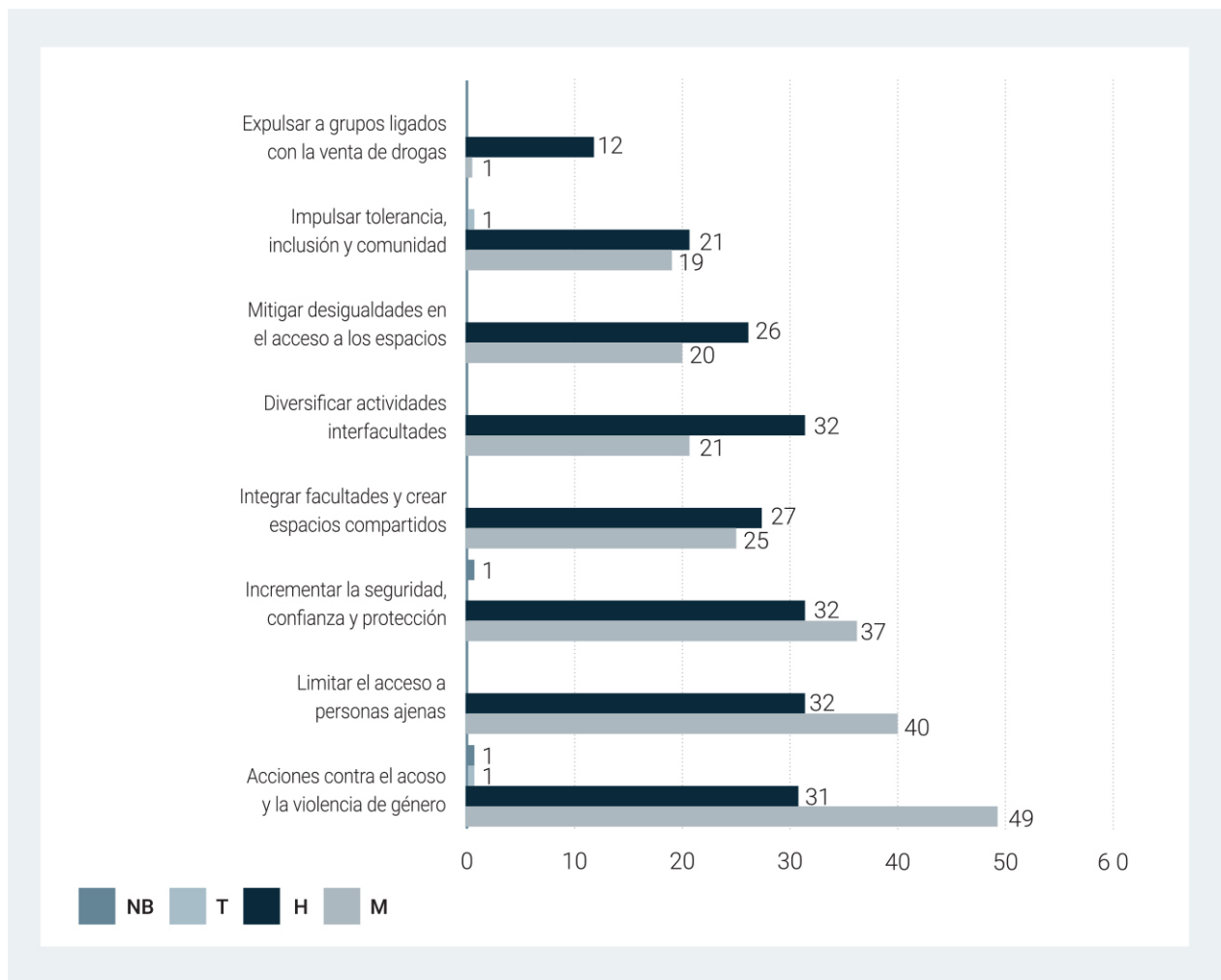


Si bien existe un consenso sobre las necesidades de cambios físicos materiales para la transformación del Campus Central, en relación con las transformaciones sociales se observan matices significativos al analizar lo expresado por las personas transgénero y no binarias. Además del alto porcentaje de mujeres (93%), donde se muestra cómo las persistencias de desigualdades estructurales impactan de manera diferenciada en la experiencia de los espacios públicos.

En este sentido, aspectos como “incrementar la seguridad”, “confianza y protección”, “limitar el acceso a personas ajenas” y “acciones contra el acoso y la violencia de género” son expresados mayormente por las mujeres. Esto enfatiza la urgencia de tener en cuenta la dimensión social en los procesos de transformación y adaptación física de los espacios públicos (Gráfica 9).

Gráfica 8. Transformaciones físicas a necesidades actuales.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.



Las emociones que se experimentan en el Campus Central se caracterizan con intervalos similares en cuanto a la “pertenencia y aceptación” (M=55, H=51), “orgullo y distinción” (M=53, H=55), “tranquilidad” (M=67, H=66) y “desconfianza” (M=5, H=6). Mientras que el estrés es mayor en mujeres (f=23) que en hombres (f=4), apareciendo por primera vez en personas no binarias (f=3) y transgénero (f=2).

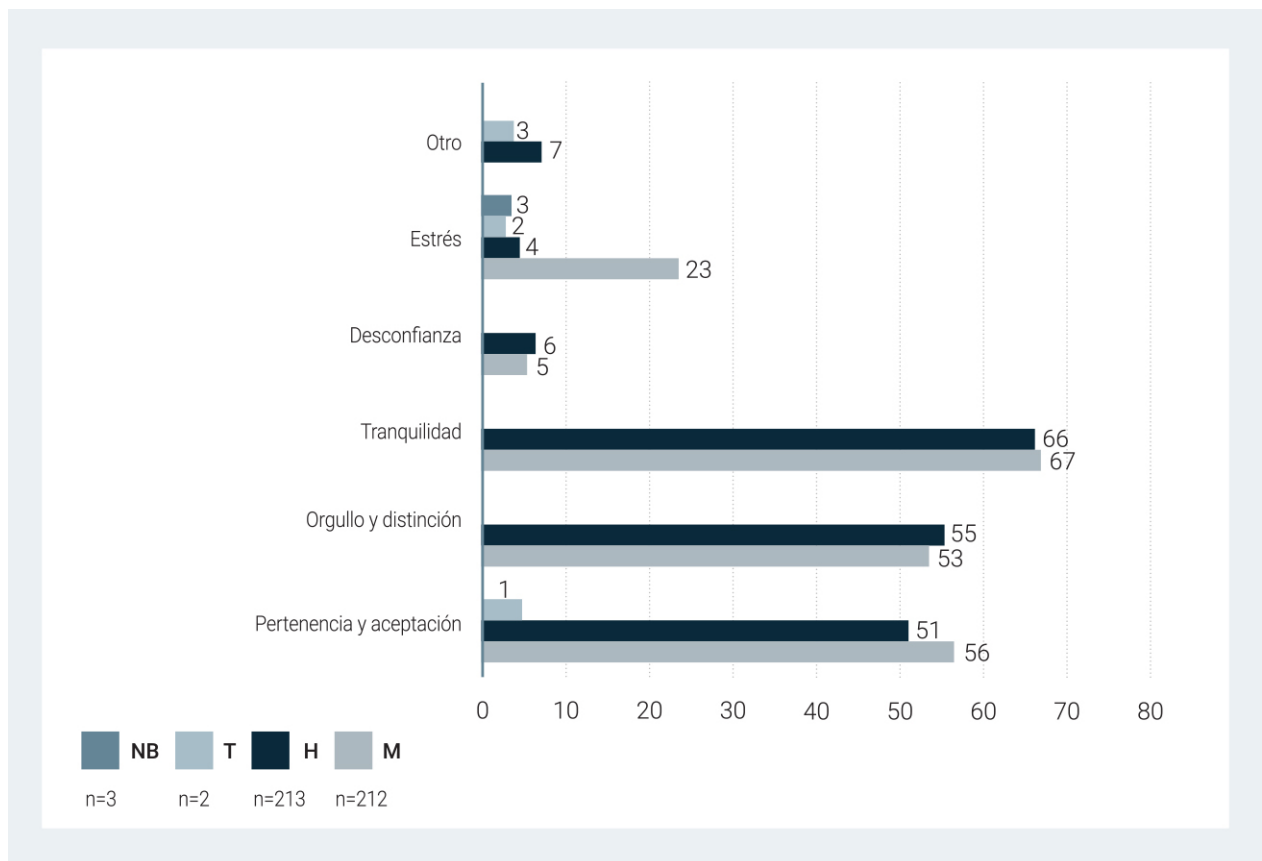
Tales resultados se vinculan con el sentido de pertenencia que genera el ideal universitario como construcción simbólica, histórica y social de origen. La aparición del estrés en identidades no binarias y transgénero destaca la necesidad de cuestionar el “ideal universitario” hegemónico que excluye experiencias disidentes, como discuten Ortiz y Boudreau (2024),⁷⁰ al abordar la construcción de espacios seguros para cuerpos e identidades marginadas.

Gráfica 9. Transformaciones sociales a necesidades actuales.

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

⁷⁰ C. Ortiz y J.A. Boudreau, *op. cit.*

Los datos revelan cómo las estructuras sociales y espaciales, históricamente androcéntricas, reiteran cargas emocionales diferenciadas al analizar los espacios públicos como territorios que no son neutros, sino que continúan reproduciendo desigualdades de género (Gráfica 10). Aunque se muestran pocos indicios de la presencia de estrés y desconfianza tales emociones repuntan el cuestionamiento sobre la “universalidad” de los espacios abiertos del Campus Central.



Los datos sugieren la necesidad de investigar más a fondo cómo el diseño espacial y las dinámicas de la institución universitaria pueden estar causando estrés en mujeres y en grupos minoritarios de género, debido a la percepción de inseguridad, a la sobrecarga de roles o a la exclusión simbólica. Por lo tanto, más que normalizar estas diferencias, es indispensable incidir de manera crítica en la construcción social y material en el Campus con el fin de convertirlo en un habitar inclusivo y con sensación de libertad.

Gráfica 10. Emociones en Campus Central

Fuente: Elaboración propia con base en resultados de encuestas, 2025.

Reflexiones finales

Los resultados evidencian desigualdades en usos, sensación de seguridad y emociones, destacando una mayor percepción de estrés en las mujeres, lo cual está relacionado con la persistencia de fronteras simbólicas y de fragmentación socioespacial en microescalas.

El segmento correspondiente a la dimensión del paisaje urbano revela que los nodos de mayor apropiación, como Las Islas, son valorados por su diversidad y sensación de confianza; sin embargo, todavía hay fronteras simbólicas que restringen el acceso igualitario. Los roles de género determinan la movilidad diaria: los hombres son más predominantes en las actividades recreativas y deportivas. Se identificaron con deficiencias importantes en la iluminación, la conexión entre espacios y la existencia de dinámicas sociales inclusivas que impactan negativamente en la experiencia de las diversidades.

La vegetación y los espacios abiertos (como el Jardín del Edén) son vistos como espacios de tranquilidad en el ámbito físico-ambiental, pero su planificación no incluye consideraciones de seguridad o accesibilidad para cuerpos con experiencias de género diversas. Una planificación urbana neutral que no toma en cuenta las necesidades de cuidado y tiempo diferenciado se evidencia en la ausencia de adaptaciones, tales como rutas peatonales seguras, bancas ergonómicas o señalización inclusiva.

En el ámbito “Cuerpo y emociones en el espacio”, las emociones vinculadas al Campus Central (como la pertenencia y el orgullo) conviven con sentimientos de estrés y miedo, sobre todo en las mujeres. Esto está relacionado con la falta de una perspectiva inclusiva en el diseño, que ha priorizado tradicionalmente las actividades y la movilidad masculinas.

Para trazar una visión inclusiva del habitar en el Campus Central de la UNAM, es indispensable repensar la conservación del patrimonio desde enfoques más flexibles que incorporen la perspectiva de género; incluir criterios de accesibilidad universal e inclusión social; intervenir en la materialidad mediante mejoras en la iluminación de senderos y espacios con poca visibilidad; y fomentar la participación activa de las diversidades en la creación conjunta de espacios para el disfrute y el esparcimiento.

En este trabajo se evidencia que la materialidad de la zona explorada dista de ser neutra, que ha sido modelada para un sujeto idealizado cuyas necesidades y formas de habitar no representan la pluralidad de cuerpos, experiencias y temporalidades que conviven en él. En tal sentido, es la importancia de poner en tela de juicio el diseño androcéntrico que ha configurado el espacio. Reconocer este sesgo abre la posibilidad de hacer transformaciones bajo criterios

de inclusión y accesibilidad, para atender la mayor cantidad de realidades que cohabitan el espacio; replanteando rutas, iluminación, mobiliario, señalética y servicios para garantizar seguridad, autonomía y una apropiación verdaderamente equitativa por parte de las personas usuarias reales.

Se trata, en última instancia, de deconstruir las relaciones de poder inscritas en el espacio para reconocer y poner en el centro a la práctica viva que lo habita y lo transforma. En tal sentido, cuestionar el diseño androcéntrico que ha configurado el espacio es una necesidad urgente.

Referencias

ARTIGAS, JUAN BENITO

- 2009 "La Ciudad Universitaria de México y su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO", *Apuntes. Revista de Estudios sobre Patrimonio Cultural*, vol. 22, núm. 2, pp. 104-115.

BOFILL, ANNA

- 2007 *Planejament urbanístic, espais urbans i espais interiors des de la perspectiva de les dones*, Barcelona, Institut Català de les Dones.

BUTLER, JUDITH

- 2008 *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, A. Bixio (trad.), Buenos Aires, Paidós.

COL·LECTIU PUNT 6

- 2014 *Mujeres trabajando. Guía de reconocimiento urbano con perspectiva de género*, Barcelona, Comanegra.

GUADARRAMA SÁNCHEZ, GLORIA JOVITA Y P. M. PICHARDO MARTÍNEZ

- 2021 "La apropiación y el uso del espacio público urbano. Los comunes en el parque urbano", *Economía, sociedad y territorio*, vol. 21, núm. 65, pp. 57-85, <https://doi.org/10.22136/est20211678>.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO, C. FERNÁNDEZ Y P. BAPTISTA

- 2006 *Metodología de la Investigación*, México, McGraw-Hill.

LINDÓN, ALICIA

- 2017 "La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas", *InMediaciones de la comunicación*, vol. 12, núm. 1, pp. 107-126, <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>.

MERTENS, DONNA M.

- 2005 *Research and evaluation in Education and Psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*, 2a. ed., Estados Unidos, Thousand Oaks, Sage.

MCDOWELL, LINDA

- 1999 *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Ediciones Cátedra.

ORTIZ, CLAUDIA Y JULIE-ANNE BOUDREAU (COORDS.)

- 2024 *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, México, Facultad de Arquitectura/Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Geografía/Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

ORTIZ BARAJAS, BERENICE Y C.S. TORRES UICAB

- 2023 "Habitar desde la perspectiva de género: la calle y la mujer, Chetumal, México", *Anuario de espacios urbanos, historia, cultura y diseño*, núm. 30, pp. 139-168, <https://doi.org/10.24275/gcsu3985>.

PIMIENTA LASTRA, RODRIGO

- 2000 "Encuestas probabilísticas vs. no probabilísticas", *Política y Cultura*, núm. 13, pp. 263-276.

RAMIRO ESTEBAN, DIANA Y A. B. RODRÍGUEZ FIGUEROA

- 2022 "La conservación patrimonial de un Espacio Verde: La explanada de las Islas en el campus central de la Ciudad Universitaria de la UNAM", *Academia XXII*, vol. 12, núm. 24, pp. 159-175, <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2021.24.81583>.

SÁNCHEZ, MICHEL V.

- 2014 *Construcción de una utopía: Ciudad Universitaria, 1928-1952*, tesis doctoral, México, El Colegio de México, A.C., Centro de Estudios Históricos.

TORNS, TERESA, V. BORRÀS, S. MORENO Y C. RECIO

- 2006 *Les polítiques de temps: un debat obert*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona-Regidoria de Nous Usos Social del Temps, <https://ddd.uab.cat/record/220441>.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

- 2007 *Ciudad Universitaria de la UNAM. Patrimonio Mundial*, México, UNAM.
- 2025 *Portal de estadística universitaria*, Serie histórica alumnos, Coordinación de Planeación, Evaluación y Simplificación de la Gestión Institucional-Dirección de Sistemas de Información y Estadística, <https://estadistica.unam.mx/>.

VALDIVIA GUTIÉRREZ, BLANCA

- 2018 "Del Urbanismo androcéntrico a La Ciudad Cuidadora", *Hábitat y Sociedad*, núm. 11, noviembre, <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.05>.

- 2021 *La Ciudad Cuidadora. Calidad de vida urbana desde una perspectiva feminista*, tesis doctoral, España, Universitat Politècnica de Catalunya, Departament de Tecnologia de l'Arquitectura, <https://www.tesisenred.net/handle/10803/671506#page=1> y DOI 10.5821/dissertation-2117-345317.

Guillermina Rosas López

Facultad de Arquitectura
 Universidad Nacional Autónoma de México
guille.rosas@fa.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0002-6504-8174>

Doctora en Arquitectura por la UNAM. Profesora de Tiempo Completo Titular A Definitiva de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Con 25 años de trayectoria académica. Coordinadora del Seminario de Área Urbano Ambiental. Dirige el Seminario de Tesis Teórica de la licenciatura en Arquitectura con las líneas de investigación: género, territorio, patrimonio, espacio público y enseñanza. Integrante del padrón de tutoras y tutores de los Programas de maestría y doctorado de los posgrados en: Arquitectura, Urbanismo y Ciencias de la Sostenibilidad de la UNAM. Coordina la Red de Investigación Latinoamericana sobre frontera y espacio habitable (RILAFEH) y el Intercambio Académico Internacional entre México – Ecuador – Colombia, sede Facultad de Arquitectura UNAM, desde 2018 a la fecha.

Sellenne Galeana Cruz

Facultad de Arquitectura
 Universidad Nacional Autónoma de México
sellenne.galeanacruz@fa.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0001-7622-552X>

Arquitecta con Maestría en Arquitectura y Urbanismo, obtuvo el grado de doctora en Urbanismo por la UNAM, y realizó una estancia posdoctoral en Planeación urbana en la Universidad de California Los Angeles (UCLA), Estados Unidos. Actualmente, es profesora en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, y cuenta con experiencia profesional en diseño urbano y vivienda. Desarrolla líneas de investigación en habitabilidad urbana, política habitacional, espacio público y territorio, desde la perspectiva social, con temas de seguridad, ambiente, diseño y género; asimismo, es miembro del SNII-SECIHTI Nivel 1 desde 2022. Ha participado en eventos nacionales e internacionales y en actividades de retribución social del ámbito urbano-arquitectónico.